

04-Julio 89 3029

PERIODO
PRESIDENCIAL
008694
ARCHIVO

Señor
Patricio Aylwin A.
Presidente P.D.C.
Vocero de la Concertación
de partidos por la Democracia
Presente

A nombre de la Comisión Política de la Izquierda Cristiana, queremos expresar nuestra adhesión a su postulación como candidato, en el seno de la Concertación, a Presidente de la República.

Compartimos hoy un compromiso fundamental: hacer posible un tránsito efectivo y rápido hacia la Democracia. Sobre todos nosotros pesa el deber político y moral de restituir a Chile la democracia arrebatada el 11 de septiembre de 1973. Debemos extraer las duras lecciones que nos deja una dictadura que ha violado sistemáticamente tradiciones y valores propios de nuestra identidad nacional, así como humillado a nuestro pueblo por la osadía de luchar democráticamente por cambios que modificasen profundamente las estructuras capitalistas y dependientes de nuestro país. Permítanos en esta oportunidad compartir al menos dos reflexiones sobre ellas. La primera, es nuestra convicción que la democracia solo se defiende con más democracia, nunca recurriendo a alianzas con sectores que no creen en ella, pues éstos terminan privilegiando opciones que favorecen la lógica de la guerra sobre la lógica de la política. La segunda, es que solo es posible impulsar los cambios construyendo sólidas mayorías, representativas de la pluralidad de nuestro pueblo, tanto a nivel social, político como institucional.

Si la democracia es hoy posible es porque se ha unido lo que ayer estuvo separado. Esta unidad es el fruto del trabajo de miles, de centenares de miles, que trabajaron silenciosa y anónimamente en la reconstrucción de las organizaciones sociales, en múltiples acciones que fueron reconstituyendo la capacidad del pueblo de volver a ponerse de pie. La democracia será el fruto de la lucha silenciosa y sacrificada del pueblo más que del exclusivo mérito de las organizaciones políticas. El gran fracaso de la dictadura es que no fue capaz de doblegar la conciencia y la esperanza. Esa es la profunda significación del 5 de Octubre, y es por eso que hoy podemos mirar con libertad el pasado, con optimismo el futuro, con realismo el presente.

Enfrentamos grandes desafíos. La transición a la democracia sufre dos grandes amenazas. Una es la militar, que al pretender ejercer funciones tutelares, prerrogativa de suyo antidemocráticas puede terminar desvirtuándola en desmedro de su profesionalismo y misión fundamental. La otra es la legalidad autoritaria, que violenta los principios democráticos al impedir que las mayorías gobiernen efectivamente, a través de la imposición de un sistema político y electoral que tiende a provocar una situación de permanente empate institucional.

El desafío del próximo 14 de Diciembre no será solo ganar la Presidencia de la República sino obtener un Parlamento para la democracia. Por esto debemos luchar. Pero junto a ello, debemos tener conciencia de que democratizar el Estado y la sociedad será una tarea vasta y compleja, que exigirá un pueblo unido, organizado y movilizado. Se requiere la visión y la decisión política de constituir un poder civil democrático que permita la activa participación de las grandes mayorías nacionales. La democracia no tendrá mejor promotor y defensor que las fuerzas vivas del pueblo. Nosotros lo llamamos a confiar en ellas.

Este pueblo que con su lucha le abrió las puertas a la democracia, merece que el futuro gobierno de reconstrucción democrática ponga en el centro sus anhelos y demandas, por 16 años pisoteadas y postergadas.

En primer término, compartimos la exigencia de justicia en caso de violación a los derechos humanos y de libertad a todos los presos políticos. No tendría justificación que mañana, en democracia, continúen en prisión aquellos que lucharon contra la dictadura y que han sido sometidos a procesos arbitrarios, por instancias judiciales carentes de independencia e imparcialidad.

En segundo término, compartimos la exigencia de renuncia del general Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, por estimar su eventual permanencia un grave obstáculo para la democracia.

En tercer término, compartimos que es deber de justicia pagar la deuda social contraída con los sectores populares que han sufrido los rigores del modelo elitista y excluyente impuesto por la dictadura. Será tarea urgente y prioritaria enfrentar los problemas del desempleo, del bajo nivel de salarios, las deudas habitacionales de amplios sectores de ingresos medios y bajos, los créditos fiscales impagos por estudiantes de escasos recursos como asimismo asegurar un equitativo acceso a la salud, a la educación y a una vivienda digna para los sectores postergados. Parte importante de las demandas populares son las planteadas por la Central Unitaria de Trabajadores, que exige la plena restitución de los derechos laborales, la estabilidad en el

empleo y el efectivo poder negociador de las organizaciones sindicales, para obtener condiciones justas de trabajo.

Asimismo, compartimos la necesidad de impulsar decididamente la plena restitución de la soberanía popular, desde la base comunal hasta la plenitud de los órganos del Estado. Más allá de cualquier apelación al pragmatismo, en la defensa de este principio seremos intransigentemente democráticos.

Por último, creemos fundamental que el principio del irrestricto respeto a los derechos humanos, como eje estructurador del Estado democrático, también se exprese en las relaciones internacionales de Chile, lo que nos obligará, entre otros, a revisar la política de relaciones diplomáticas y de toda índole con el gobierno segregacionista de Sudafrica.

Nuestra adhesión a su candidatura la hacemos en la confianza de que compartimos acuerdos políticos y programáticos sustantivos para la transición a la democracia. Por cierto, tenemos igualmente claro que nuestros proyectos políticos de largo plazo son diferentes. Nosotros reafirmamos nuestra adhesión y pertenencia a la izquierda, con quienes compartimos la vocación de construcción de una nueva sociedad de carácter socialista, democrática y pluralista.

Quisiéramos, finalmente, hacer un expreso acto de reconocimiento a su gestión en el campo de la concertación opositora, tanto en el trabajo por el NO como en la búsqueda del más amplio acuerdo opositor para dar a Chile gobierno y estabilidad democrática mañana.

En este acto sencillo pero también simbólico, en el que expresamos nuestro apoyo a su candidatura presidencial, y no dudando que Ud. será el próximo Presidente de Chile, queremos a suerte de homenaje, ya que Ud. será el primer Presidente democrático que suceda a Salvador Allende, recordar que el Presidente mártir puso una alta vara moral a sus sucesores: morir, si fuese necesario, en defensa de la democracia.

COMISION POLITICA
IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE

Santiago, 4 de Julio de 1989